

Bloque 1. Tema 2.

La configuración del Imperio español en el siglo XVI (la herencia de Carlos I, los cambios en tiempos de Felipe II: rebelión de Flandes, incorporación de Portugal, guerra contra Inglaterra).

En el año 1516, tras el fallecimiento de Fernando II el Católico, y debido a que su hija Juana había sido declarada incapacitada para reinar, el hijo de esta, **Carlos I**, de solo 16 años, pasó a gobernar las Coronas de Castilla y Aragón, con todos los territorios que estas poseían. A esta herencia materna habría que sumarle la paterna, los territorios europeos heredados de la Casa de Borgoña, como Flandes, el Franco Condado y Charolais. Cuando en 1519 muere su abuelo, el emperador Maximiliano I de Austria, heredará los territorios patrimoniales de los Habsburgo, incluida Austria, así como los derechos a la elección imperial. Ese mismo año será escogido como Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico.

La carrera imperial, la *idea de mantener ese imperio heredado* y la obsesión por la creación de una *monarquía católica universal* llevó a Carlos I a enfrentarse a Francia, su gran rival, a los protestantes alemanes, al mismo Papa o al «turco» (Imperio Otomano). Toda esa empresa imperial supone un *enorme gasto para las arcas castellanas*, ya que el monarca, además de solicitar préstamos, exigirá el pago de tributos que recaerán fundamentalmente sobre Castilla. Este fue uno de los motivos de la *Revuelta de las Comunidades* castellanas, y también acabará derivando en una *crisis económica* que llevará a la declaración de bancarrota de la hacienda real. Finalmente, Carlos I abdicó en 1556, repartiendo sus dominios. Su hijo Felipe recibió las posesiones hispánicas y borgoñonas, mientras que su hermano Fernando recibió los territorios austríacos y la dignidad imperial.

El segundo de los “Austrias mayores” será **Felipe II** (1556-1598). A diferencia de su padre, *gobernará desde Castilla*, creando una capital permanente, Madrid. Felipe II *se centrará en las posesiones hispánicas*, ya que los dominios imperiales alemanes pasaron a manos de su tío, Fernando de Austria. A partir del año 1580 *incluirá en estos dominios a Portugal*, dando lugar a la *Unión Ibérica*, tras un conflicto sucesorio en el país vecino que se resuelve a su favor por tener derechos dinásticos, al ser nieto del rey Manuel I. La clase dirigente portuguesa lo escogió a él por considerar que podía proteger mejor su comercio colonial. Tras ser reconocido como rey en las Cortes de Tomar (1581), Felipe II se comprometió a respetar las leyes, instituciones y privilegios portugueses, por lo que la incorporación no supuso la imposición de las leyes castellanas.

El conflicto más grave de su reinado fue la **rebelión de Flandes**. Allí, los *calvinistas*, acaudillados por Guillermo de Orange, se rebelaron contra el monarca, en un conflicto que tiene *causas religiosas, pero, sobre todo, económicas y políticas*. La política religiosa de Felipe II y la persecución contra el calvinismo agravaron el conflicto. Ante las protestas, el monarca envió a los Tercios, una parte fundamental del ejército hispánico, al mando del duque de Alba. Este ejerció una dura represión, lo que acabó llevando a un levantamiento general. Posteriormente el ejército español en Flandes pasó a estar bajo el mando de Alejandro de Farnesio, un gran estratega que combinó las victorias militares con la diplomacia y consiguió importantes victorias, pero no logró impedir la secesión. Las provincias del norte, lideradas por Holanda y Zelanda, constituyeron las **Provincias Unidas**, que acabaron independizándose de la Monarquía Hispánica, pasando a ser una de las mayores potencias navales y comerciales del mundo. Esta rebelión contó con el apoyo de Inglaterra, lo que contribuyó al enfrentamiento entre Felipe II e Isabel I.

La **hostilidad entre Inglaterra y la Monarquía Hispánica** fue, por tanto, uno de los conflictos internacionales más destacados en la segunda mitad del siglo XVI. El enfrentamiento se inició con el reinado de la reina Isabel I, ya que hasta ese momento Inglaterra había sido aliada de Carlos I, e incluso la reina María I se había casado con Felipe II, siendo este rey consorte. Pero tras la muerte sin descendencia de María, asciende al trono su hermana, Isabel I, que cambiará radicalmente su política exterior.

Los motivos de la animadversión inglesa son tanto religiosos, ya que la reina Isabel se erige en garante del protestantismo; como económicos, especialmente por el deseo de acabar con el monopolio comercial que España se atribuía sobre América. En este sentido, la reina inglesa concedió patentes de corso a barcos piratas para atacar barcos españoles. También apoyó desde el comienzo de las revueltas a los rebeldes flamencos, lo que desgastó económica y militarmente a la Corona Hispánica.

Para cortar ese apoyo a los calvinistas flamencos, en 1588 Felipe II organizó la Gran Armada (habitualmente conocida como la “Armada Invencible”) para invadir Inglaterra. La operación preveía reunirse en Flandes con los Tercios antes del desembarco, pero fracasó por las dificultades de la operación, las decisiones del mando y los temporales.